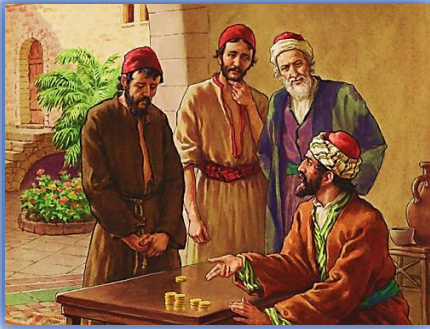


Evangelio según la Comunidad de San Mateo



En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: "Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno; a cada cual según su capacidad; luego se marchó. [El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco.

El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.]

Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco." Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor."

[Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos." Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor."

Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: "Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo." El señor le respondió: "Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Conque sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dáselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes."

Somos mármol



Imagina que eres un bloque de mármol puro situado en un taller de escultura. Es esencial comprender que la obra que tomará forma ya existe

en la mente del escultor, pero para que pueda compartirla con el mundo, primero debe liberarla de su interior. El mármol es una materia resistente que, en muchas ocasiones, no adquiere las formas deseadas de inmediato. Sin embargo, cuando utilizamos las herramientas adecuadas y tenemos paciencia, podemos esculpir una obra perfecta.

La modificación de una piedra lleva tiempo y, a menudo, requiere técnicas delicadas para darle forma. Puedes pensar en el agua como ejemplo: es suave, simple y pura, pero cuando decide esculpir una piedra, lo logra. Aunque esto lleva tiempo, su persistencia hace que la piedra se moldee según su voluntad. De manera similar, nosotros somos como el mármol, y nuestra vida es un taller constante del que saldremos convertidos en obras perfectas, pero sólo si confiamos en el escultor.

No es una tarea sencilla, ya que en ocasiones el escultor tendrá que retirar partes que nos duelen, lo que puede hacer que

perdamos la confianza en sus manos y nos alejemos del taller. Puede que en ciertos momentos sintamos miedo, porque cuando no podemos prever el resultado, la desconfianza puede nublar nuestra visión y es normal tropezar en el proceso. Sin embargo, recuerda que somos materia pura y única, y no hay nada que se asemeje a nosotros.

Como cristianos, debemos confiar plenamente en que Dios, nuestro escultor supremo, ya imaginó lo que desea de nosotros antes de que ingresáramos a su taller. Como se menciona en Jeremías 1, 5: «Antes de formarte en el vientre, te conocí; antes de que nacieras, te santifiqué, te destiné a ser profeta de las naciones». Sus manos nos guiarán por el mejor camino y no nos abandonarán, porque el artista nunca olvida su obra. Permitirnos ser moldeados por Dios es más que simplemente creer en Él; es poner nuestra fe en acción.

Por lo tanto, recuerda que somos como el mármol puro, productos del amor incondicional del Artista divino, quien está dispuesto a darlo todo para vernos brillar.

Saúl Marrero



Reflexión al Evangelio



La parábola de los talentos es seguramente una de las más conocidas. Antes de salir de viaje, un señor confía sus bienes a tres empleados. Los dos primeros se ponen de inmediato a trabajar. Cuando el señor regresa, le presentan los resultados: ambos han duplicado los talentos recibidos. Su esfuerzo es premiado con generosidad, pues han sabido responder a las expectativas de su señor.

La actuación del tercer empleado es extraña. Lo único que se le ocurre es «esconder bajo tierra» el talento recibido y conservarlo seguro hasta el final. Cuando llega el señor, se lo entrega pensando que ha respondido fielmente a sus deseos: «Aquí tienes lo tuyo». El señor lo condena. Este empleado «negligente y holgazán» no ha entendido nada. Solo ha pensado en su seguridad.

El mensaje de Jesús es claro. No al conservadurismo, sí a la creatividad. No a una vida estéril, sí a la respuesta activa a Dios. No a la obsesión por la seguridad, sí al esfuerzo arriesgado por transformar el mundo. No a la fe enterrada bajo el conformismo, sí al seguimiento comprometido a Jesús.

Es muy tentador vivir siempre evitando problemas y buscando tranquilidad: no comprometernos en nada que nos pueda complicar la vida, defender nuestro pequeño bienestar. No hay mejor forma de vivir una vida estéril, pequeña y sin horizonte.

Lo mismo sucede en la vida cristiana. Nuestro mayor riesgo no es salirnos de los esquemas de siempre y caer en innovaciones exageradas, sino congelar nuestra fe y apagar la frescura del evangelio. Hemos de preguntarnos qué estamos sembrando en la sociedad, a quiénes contagiamos esperanza, dónde aliviarnos sufriendo.

Sería un error presentarnos ante Dios con la actitud del tercer siervo: «Aquí tienes lo tuyo. Aquí está tu evangelio, el proyecto de tu reino, tu mensaje de amor a los que sufren. Lo hemos conservado fielmente. No ha servido para transformar nuestra vida ni para introducir tu reino en el mundo. No hemos querido correr riesgos. Pero aquí lo tienes intacto».

José Antonio Pagola